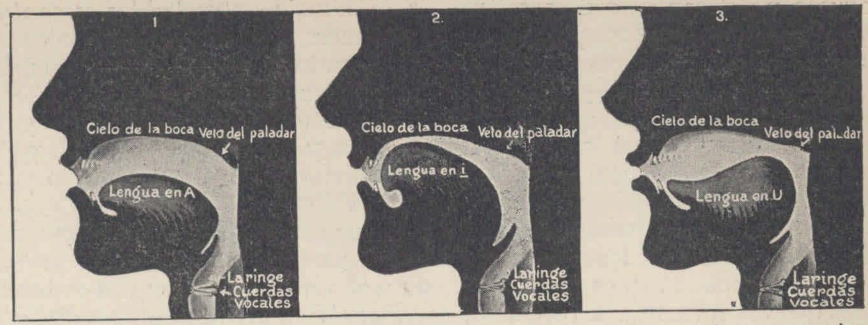


En estos dibujos vemos la posición que toman la lengua y los labios, cuando se pronuncian diferentes vocales. La posición de la laringe permanece siempre la misma; los distintos sonidos son producidos por el cambio de posición de los resonadores o cavidades que hay encima de la laringe. Las vocales indicadas son *a*, *i*, y *u*.

EL HABLA Y EL CANTO

SABEMOS que el órgano de la voz, la laringe, instrumento musical que todos poseemos, produce notas en todos los tonos que nos plazca; y, si bien el canto es muy agradable y de gran valor, y podrían escribirse muchos libros que tratasen del órgano de la voz y de su uso en el canto, lo cierto es que hablar es mucho más importante que cantar, y, por consiguiente, es muy necesario estudiar el habla desde el punto de vista de la maquinaria que lo ejecuta.

Ya conocemos el maravilloso centro del cerebro, en donde se depositan las palabras y el significado de ellas, y sabemos que todo depende de las órdenes dadas allí. Así pues, ahora debemos pasar al estudio del mecanismo encargado de transportar aquellas órdenes. La laringe es desde luego la parte central de esta maquinaria; pero no es toda la máquina; y, efectivamente, cuantos han hablado susurrando, saben que es posible hablar sin el órgano o caja de la voz.

Hay un punto que ha sido muy discutido por muchos pensadores, y que debemos mencionarlo aquí. Sabemos que los humanos hablamos y cantamos, y que las aves también cantan; pero no hablan. Y ocurre preguntar: ¿Cuál fué el primero, el habla o el canto? Hay distintas opiniones respecto a esto. Algunos hombres de ciencia supusieron que el canto vino después que el don de la palabra. Su argumento era que después de aprender a hablar, vino un tiempo en que los hombres desearon hacer su lenguaje más eficaz, más vivo y conmovedor, y cantaron las palabras en lugar de hablar solamente. Según esta teoría, primero vino el lenguaje, y el canto es una especie de habla con más efecto obtenido por la adición de la música.

Pero contra tal opinión está la de un sabio que durante muchos años estudió la manifestación del sentimiento en el hombre y en los animales inferiores. Como él esperaba, vió que muchos de estos animales, especialmente las aves, cantan con un propósito determinado, por decirlo así, y quizás cantan deliciosamente. Supuso que la razón particular del canto de los animales era llamarse unos a otros y agradarse mutuamente. Pues bien, conforme a esto, el canto vino primero con los animales; y el lenguaje vino después con el hombre.

Esta es una materia que el autor de este artículo ha procurado estudiar minuciosamente, y cree que en cuanto al género humano, el habla y el canto surgieron juntos. Son en realidad dos variedades de la misma cosa, que es la expresión por medio de la voz. La opinión de que la palabra es anterior al canto tiene en contra el hecho de que observando el crecimiento de los niños muy pequeños, vemos que los principios

del lenguaje y del canto se desarrollan al mismo tiempo en ellos, y no hay razón alguna para que no suceda así.

¿POR QUÉ USAMOS DIFERENTES NOTAS AL HABLAR?

En primer lugar, vamos a ver cuál es la diferencia entre cantar y hablar. En los dos casos producimos sonidos por medio de la laringe, menos cuando cuchicheamos; estos sonidos son notas musicales en ambos casos, es decir, que las ondas que los forman son regulares; en los dos casos hay cambios de tono.

Nadie habla sosteniendo siempre la misma nota, ni aun en las frases más cortas. Unas veces alzamos la voz, otras la bajamos, y esto es tan significativo, que aun los niños y los extranjeros, que no entiendan las palabras que estamos diciendo, pueden enterarse de lo que decimos por el tono de las notas que pronunciamos.

Hasta un perro o un caballo pueden entender del mismo modo nuestras voces. Si alguno duda de que usamos diferentes notas cuando hablamos, invite a cualquiera a que diga una frase, toda ella en el mismo tono, sin levantar ni bajar la voz. La palabra griega *monos* significa uno; y, por eso, cuando se dice o se canta algo en la misma nota, decimos que es una monotonía, y de ahí tenemos la palabra monótono.

CÓMO DAMOS COLORIDO A NUESTRAS VOCES

Una persona que hablase siempre en el mismo tono, es decir, que su voz fuese monótona, nos sería insoportable. También damos diferente fuerza a los sonidos cuando hablamos y, además de la nota especial que estamos pronunciando, usamos diversas clases de lo que comúnmente se llama color o matiz de la voz. A un niño le hablamos con un timbre más tierno que a un cochero, si bien al primero le hablamos más fuerte que al segundo. Hay diferentes matices de expresión; y podemos ponerlos en las mismas palabras habladas, en las mismas notas y con la misma fuerza.

Ahora bien, la razón por la cual ha sido necesario penetrar cuidadosamente en este asunto, es que deseamos hallar la diferencia entre hablar y cantar, y la primera cosa que encontramos es que, en lo esencial, el cantor no hace más de lo que hace el que habla. Emplea distintas notas, usa distinta fuerza y otros matices, y aun podemos añadir que los dos se sirven de distinto ritmo y diferente velocidad.

Pero nadie dirá que hablar y cantar son la misma cosa y todos saben lo que es oir a alguien hablar con voz cadenciosa.

Pues bien, preguntémonos qué ocurre cuando una persona que está hablando de la manera ordinaria, habla cadenciosamente o canta. Lo que sucede es que ahora produce notas a las cuales ha fijado intervalos regulares, como las notas de un piano. Cuando hablamos, no usamos los intervalos de tono musicales y fijos, sino que subimos y bajamos la voz, sin tener en cuenta tales intervalos. Además, es cierto que, por lo regular, en la conversación mantenemos la voz dentro de límites de media octava o menos, mientras cantando la extendemos por un par de octavas o más. Pero aunque esto sea evidente, no es la verdadera diferencia entre hablar y cantar, lo cual está en que cantando usamos solamente notas con intervalos fijos, hablando dejamos descansar la voz donde nos place. Comprenderemos mejor observando lo que sucede en el violín. El violinista arranca del violín notas definidas, como las que hay en un piano, colocando firmemente los dedos en las cuerdas a intervalos fijos.

El gran problema del violinista consiste en colocar siempre los dedos exactamente en los sitios correspondientes de las cuerdas. Pues bien, cuando cantamos hacemos lo mismo que si usáramos aquellos intervalos, con la diferencia, como hemos visto, de que no damos las notas siguiendo el método del violinista, sino estirando o aflojando nuestras cuerdas vocales. Si no usamos estos intervalos, los que nos oigan cantar dirán que desafinamos, y se irán del salón todo lo de prisa que puedan, y solamente nos invitarán a cantar los que nunca nos hayan oído.

POR QUÉ CADA PERSONA TIENE VOZ DIFERENTE

Pero el violinista puede mover el arco sobre una cuerda y hacerla sonar al mismo tiempo que, en lugar de tener pisada la cuerda en cierto intervalo, desliza un dedo a lo largo de ella. De este modo, a medida que la cuerda va siendo más larga o más corta, produce una serie de notas—miles de ellas, en realidad — las cuales no pueden ser imitadas en el piano. Pues bien, nuestras cuerdas vocales pueden tener infinitos grados de tirantez y flojedad y de este modo nos es posible entonar la voz, como suele decirse, en el punto que queramos, cabalmente como cuando el violinista detiene el dedo en un punto de la cuerda, después de haberlo corrido a lo largo de ella.

Una de las mayores diferencias de las voces de las personas está en la elección de las notas con que habla. Podría suponerse que uno que no ha cantado emplearía siempre las mismas notas cuando hablase, pero todos sabemos que hay personas cuya habla es realmente una música deliciosa de oir. Algunas veces se advierte que cantores bien ejercitados y que cantan a la perfección, hablan sin música, es decir, sin armonía, y en cambio, hay casos de personas que nunca cantan y hablando tienen bellísimas voces. Para los que tienen buen oído, difícilmente se encontrará mayor delicia que la de verse rodeados de personas que hablen con voz agradable; y una razón por la cual debemos estudiar la cuestión es que hoy corremos grave riesgo de perder la belleza de la voz hablada por muchas causas.

EL GRAN CUIDADO QUE SE DEBE TENER DE LA VOZ EN LAS FAMILIAS NUMEROSAS

Una de las causas es sencillamente la forma en que nos agrupamos las personas. Podemos decir casi con seguridad que las voces agradables vienen más de las familias reducidas que de las numerosas. En una familia de doce hijos, para hacerse oir, es preciso averiguar antes cuál es el tono más penetrante que podemos producir, y adquirimos la costumbre de usarlo toda la vida. En este concepto hay que tener gran cuidado con las voces de los niños, especialmente cuando hay muchos y todos quieren hablar a la vez.

Un buen procedimiento sería quizas escuchar primero al que hablase sosegada y delicadamente. Supongamos que tenemos una hija que cuando quiere habla primorosamente; pero, si está de mal humor, su voz es destemplada y chillona. Pues bien, para curarla de este vicio, lo mejor es no concederle nada cuando lo pida con voz ingrata al oído, y esmerarnos por complacerla cuando hable con voz delicada y dulce. Por más que este proceder la contraríe, día vendrá, en que nos agradecerá el haberla impulsado a hablar con voz suave y agradable, que da placer, paz y sosiego a las personas que la rodean.

LOS RUIDOS DE LAS GRANDES CIUDADES QUE DESTRUYEN LA MÚSICA DE NUESTRAS VOCES

Otra causa de que nuestras voces pierdan su belleza es el crecimiento de las ciudades y de sus ruidos. Cuanto más estrepitosos sean los ruidos que nos rodean, más alborotadoras y penetrantes han de ser nuestras voces, y la música de ellas deteriora la calidad y el tono de las notas. Cuando hay ruido alrededor de nosotros no podemos entretenernos en hacer agradable la voz; lo que nos interesa es hacernos oir. La cuestión del ruido afecta mucho a las voces de diferentes clases de personas.

Una persona que habla en alta voz, en tono áspero, como si temiera no ser oída, nos dice mucho de ella y del medio en que vive. Esto contrasta con la mujer que habla bajito, serenamente y con armonía. Hablando así, nos dice que está acostumbrada a vivir en una sociedad de paz y quietud, donde los unos no interrumpen a los otros, donde nadie grita, y que ella, evidentemente, prefiere no ser oída a hacer ruidos molestos. En la escena, quizás dolorosa, que Shakespeare escribió, pone en boca del desdichado rey Lear, hablando de su hija Cordelia: « Su voz era siempre suave y

delicada, apacible y baja, cualidad excelente en una mujer».

Algunos niños de los que leen estas palabras, pueden creer que esto no tiene importancia; pero si esperan a ser desgraciados o a estar enfermos o a tener que vivir toda la vida con la misma persona, entonces conocerán la diferencia de esto.

EL GRAN VALOR DE CULTIVAR UNA VOZ SUAVE Y APACIBLE

Hay doctores y enfermeras, unos más dignos que otros de sus pacientes, y no porque sean más sabios ni más escrupulosos, sino porque tienen la clase de voz que contribuye a hacer bien al enfermo.

Si la calidad y uso de la voz dependiera enteramente de la forma de la laringe, sería inútil discutir esta cuestión; pero en realidad los resultados provienen de causas más profundas, y muchas veces la voz expresa nada menos que el carácter. Los muchachos son muy listos en esto y muchas veces juzgan acertadamente de las personas por la voz.

Centenares de miles de pesos se gastan todos los años en lecciones de canto y en oir cantores, cosa que consideramos acertada; pero es curioso el hecho de que no nos preocupemos de las lecciones de hablar ni hagamos el menor esfuerzo por hablar delicadamente. Los padres pagan gustosos grandes sumas para que sus hijos aprendan a cantar, y al mismo tiempo les permiten, por lo regular, que hablen de una manera que hiere los oídos de quienes les oyen.

Ya sabemos de qué depende el tono de la voz y también que un sonido de una altura dada puede tener diferentes matices. Al principio no es fácil de comprenderlo, pero la cosa resulta clara, cuando estudiamos el sonido en la Historia de la Tierra.

POR QUÉ PODEMOS CANTAR LAS DIFERENTES VOCALES EN EL MISMO TONO

El hecho es que, cuando pronunciamos o cantamos una nota dada, esta nota es realmente una mezcla de gran número de ellas. La más baja es la principal y es la que oímos mejor. Pero mezcladas con ella hay otras muchas llamadas sonidos armónicos, que dan a la primera su matiz, lo que se llama timbre.

Ahora bien, todos sabemos que es posible pronunciar o cantar una vocal cualquiera en la misma nota. Leyendo esto, podemos decir o cantar *a, e, i, o, u,* en la misma nota, y si todas estas vocales las decimos en la misma nota, ¿en qué consiste la diferencia? Tal diferencia entre las vocales está en el número, proporción y relativa resonancia de los sonidos armónicos. Cuando pronunciamos *a* y *e* en la misma nota, la diferencia estriba en que al decir *e* hacemos algo que altera los armónicos correspondientes a la *a*, y lo mismo ocurre si pasamos a las otras vocales.

Si al hacer estos cambios, observamos cuidadosamente, advertiremos que algo ocurre dentro de la boca. Movemos la garganta de distinta manera, cambiamos la posición y la forma de la lengua y, en algunos casos, como cuando pasamos a decir *o*, movemos los labios.

CÓMO PODEMOS HACER DIFERENTES SONIDOS MOVIENDO LOS ÓRGANOS DE LA VOZ

En todos estos casos, la laringe no se altera, y las cuerdas vocales hacen cabalmente lo que hicieron al principio, pero cambiamos la forma de los espacios que hay encima de la laringe, esto es, los *resonadores*; y por eso cambian los sonidos armónicos, y en lugar del conjunto particular de armónicos que hemos convenido en llamar *a*, aparecen otros, a los que llamamos *e*, y así sucesivamente. Los niños aprenden a hacer estos sonidos por imitación. Este procedimiento no es una explicación de cómo se hace; pero se hace. La juventud es la edad de aprender, y después, no sólo es difícil aprender nuevas cosas, sino que también es difícil olvidar lo aprendido en la juventud. Los diversos idiomas tienen distintos sonidos vocales. Probablemente, en conjunto, ninguno de ellos es más difícil de aprender a pronunciar que los otros. La cuestión estriba realmente en la edad en que nos proponemos aprenderlos.

Otra consecuencia del hecho de que

los niños aprenden por imitación, es que, cuando desgraciadamente no han oído pronunciar bien las vocales, cuesta un trabajo ímprobo, y a veces es imposible, hacerles después que las pronuncien debidamente. Pues bien, la recta pronunciación de las vocales es una prueba de que se tiene un oído delicado, y de que uno está rodeado de personas que se cuidan de estas cosas, y así, aunque un hombre pueda hablar bellamente y ser un malvado, o hablar con acento feo y ser un héroe, no obstante, esta materia es quizás más digna de nuestra atención que otras muchas. El número de sonidos vocales posibles es casi infinito, porque cada posición distinta de las partes del cuerpo, concernientes al habla, en cuanto afectan a lo sarmónicos, alteran el sonido producido por las cuerdas vocales, y, por consiguiente, cada una de estas posiciones comprenderá un sonido vocal distinto. Pero, como sabemos muy bien, el lenguaje no está constituído solamente de vocales, sino también de consonantes, como b, c, d, f, g, etc., que también son muchas.

DIFERENCIA ENTRE UN SONIDO VOCAL Y UN SONIDO CONSONANTE

Lo primero que debemos aprender es en qué consiste la diferencia entre una vocal y una consonante, y la contestación no ofrece duda. La diferencia entre una vocal y una consonante, es la diferencia entre un sonido y un ruido, es decir, la diferencia entre una serie de ondas sonoras regulares y un disturbio irregular del aire. Todas las vocales son notas musicales, mejor dicho, son una mezcla de varias notas musicales: la principal y sus armónicos. Pues bien, la *a* y la *e* son más musicales que la *i* y la *u*; pero si en lugar de decir *u* decimos *ur*, usamos una consonante y poco trabajo se requiere para demostrar que esto no es una nota musical, sino un ruido.

Por ejemplo, el oído mismo nos dice la diferencia de agrado entre una lengua llena de ásperas consonantes, como el alemán, y un idioma dulce como el italiano, donde raras veces se encuentran juntas dos consonantes de distinto género y en el que abundan más las vocales. En general, cuanto mayor es la relación de las vocales con respecto a las consonantes en una lengua, más musical es ésta.

ALGUNOS SONIDOS QUE NADIE PUEDE CANTAR

Por otra parte, sabemos que es posible cantar una vocal, y si sostenemos la nota durante algunos segundos, todo este tiempo producimos el sonido de esta vocal particular, si cantamos como es debido. Pero nadie puede cantar una consonante, porque cada consonante es realmente una interrupción, y no otra cosa, del tono musical producido por la laringe.

Este hecho de la naturaleza de las consonantes, cuando se comparan con las vocales, es muy importante, así para el que canta como para el que habla; pero de manera muy diferente, y uno y otro conocen la diferencia.

POR QUÉ A UN CANTOR LE GUSTA CANTAR EN ITALIANO

La principal ocupación de un cantor es cantar, es decir, *hacer música.* Pero al cantor se le exige, por lo regular, que cante palabras, si bien algunas veces se le permite cantar un rato una sola vocal; y las palabras están compuestas de vocales y consonantes, esto es, de sonidos musicales y de otros que no lo son, y algunos de éstos en grado sumo, como los de la *s* y la *l*.

Por eso el cantor prefiere un lenguaje, como el italiano, en el que la relación de las vocales con las consonantes es muy grande, y cuando éstas se presentan, como debe suceder, si se ha de entender lo que se dice, el cantor se detiene poco en ellas. Se limita a indicarlas, para que el auditorio pueda oir lo que se canta, y con suma rapidez, porque las consonantes son ruidos que interrumpen la música. Cuando empezamos a aprender a cantar, estamos obligados a procurar cantar las consonantes; pero lo primero que debemos aprender es a cantar las vocales, que son las músicas que realmente pueden cantarse. Es muy interesante notar, de paso, que las

ondas aéreas producidas al cantar, y también al hablar, ponen en movimiento el polvo esparcido en cartones, y en otra página presentaremos algunos dibujos hechos por la voz humana.

GRAN IMPORTANCIA PARA UN ORADOR EN LA RECTA PRONUNCIACIÓN DE LAS CONSONANTES

Volvamos al lenguaje. El primer deber de un orador, a diferencia de un cantor, es hacerse entender, y si estudiamos las palabras de cualquier idioma, vemos que la diferencia entre ellas es debida más a las consonantes que a las vocales. Así pues, la regla del orador es contraria a la del cantor. Aquél en ningún caso debe equivocar las consonantes. No debe bajar la voz al final de las frases ni de las palabras. Cabalmente a la terminación de la palabra es donde aparece la consonante que nos dice lo que la palabra es realmente. El orador afortunado y poco común es el que consigue pronunciar las consonantes con bastante claridad para ser entendido, sin verse obligado a sacrificar la música de las vocales. A tal orador da gusto oirle, porque satisface las dos necesidades de su auditorio, la necesidad de oir sonidos agradables y la de entender sin esfuerzo.

No necesitamos estudiar detenidamente las consonantes, si bien sabemos que pueden ser clasificadas, ya observando lo que ocurre en nosotros mismos o mirando a otras personas. Para cada grupo de consonantes se ponen en juego ciertas partes de los órganos del lenguaje. Por ejemplo, en la pronunciación de las letras *b*, *p*, *f*, *v*, *m*, intervienen los labios, y por eso se llaman labiales. Las dos primeras las pronunciamos mediante una ligera explosión de los labios, y la diferencia entre ellas no es debida a la violencia de la explosión, sino a la rapidez.

EL USO DE LA LENGUA Y DE LOS DIENTES EN LA PRONUNCIACIÓN DE LAS PALABRAS

Sabemos que para pronunciar la *l* y la *ll* usamos principalmente la lengua, y para otras consonantes como *d*, *t*, *ch*, *z*, hacemos intervenir los dientes. Aquellas dos se llaman *linguales*, y estas cinco *dentales*. Hay otras como *y*, *r*, *rr*, para cuya pronunciación interviene el velo del paladar, por lo que se llaman *paladiales*, y otras como la *n* y la *ñ*, que son *nasales*.

La laringe nada tiene que ver con las consonantes, porque, como hemos visto, su objeto es producir sonidos musicales. También hemos visto que la calidad del sonido producido lo decide la vocal, y que ésta es decidida por la posición de la lengua, los labios, etc. De esto se sigue que si dejamos pasar aire entre las cuerdas vocales, podremos producir todas las vocales y consonantes; es decir, podremos cuchichear.

Y así como hay defectos en el habla debidos a deficiencias de la máquina, como por ejemplo, la pérdida de los dientes, hay también otros defectos debidos a lo que gobierna esa máquina, y el principal de ellos es lo que llamamos tartamudez.

